



Modernidad y democracia en América Latina. *Las miradas de Alain Touraine*

Carlos A. Gadea & Ilse Scherer-Warren***

Resumen

El presente trabajo pretende analizar las diversas contribuciones teóricas y de análisis aportadas por el sociólogo francés Alain Touraine acerca de las realidades políticas, sociales y culturales de América Latina. Partiendo de la idea de que las principales preocupaciones de este autor se refieren a la dinámica de la modernidad latinoamericana, se procura comprender como este tópico se complementa con observaciones sobre la democracia y el sujeto social. Lo que interesa destacar es como para Touraine la modernidad latinoamericana se caracteriza a partir de una inevitable tensión: la que se establece entre el "universo instrumental" y el "universo simbólico", correlato de una imagen dual que continuamente se hace presente, la racionalización y la subjetivación. A partir de esto, Touraine se dedica a analizar la potencialidad política y social subyacente a la idea de sujeto y actor social. Finalmente, interesa destacar las contribuciones que pueden percibirse en los concretos análisis de movimientos sociales que hoy participan de la heterogénea escena latinoamericana, por ejemplo, el movimiento neo-zapatista de Chiapas, el movimiento sin tierra de Brasil, y en un sentido más amplio, los movimientos urbanos, ecologistas, de jóvenes, de mujeres y de educación intercultural.

Palabras clave Alain Touraine, modernidad latinoamericana, sujeto social, movimientos sociales, democracia.

* Programa de Pos-grado en Ciencias Sociales de la Universidad del Vale do Rio dos Sinos UNISINOS, Brasil. Correo electrónico: cgadea@unisinos.br

** Programa de Pos-grado en Sociología Política de la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. Correo electrónico: ilse@ma-nezinho.com.br

Modernity and Democracy in Latin-American *The Vision of Alain Touraine*

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the French sociologist Alain Touraine's diverse analytical and theoretical contributions on the social, cultural and political realities of Latin America. Starting from the idea that the author's main concerns refer to the dynamics of Latin American modernity, the study seeks to understand how this theme is complemented with observations about democracy and the social subject. It intends to show that for Touraine, Latin American modernity is characterized by an inevitable tension between an "instrumental universe" and a "symbolic universe," correlate of an ever-present dual image of rationalization and subjectivism. From here, Touraine moves on to analyze the political and social potential underlying the idea of subject and social actor. Finally, we emphasize the contributions perceived in his concrete analyses of social movements that today make up part of the heterogeneous Latin American scene: the neo-Zapatista movement in Chiapas, Mexico; the landless peasant and rural workers movement in Brazil; and in a broader sense, urban movements, ecology, Black, youth, women's and intercultural education movements.

Key words Alain Touraine, Latin American modernity, the social subject, social movements, democracy.

Ambigüedad y tensión constitutiva

La diversidad de formas de cómo observar y analizar la modernidad latinoamericana parece corresponderse, sin duda, con la propia diversidad o heterogeneidad sociocultural que la caracteriza. Si esto parece obvio, debemos reconocer los difíciles *impasses* modernizadores que atravesaron las culturas latinoamericanas, la difícil constitución de sus instituciones políticas, jurídicas y económicas, las "carencias" muchas veces marcadas como simples datos de una futura modernidad que todavía estaría por llegar. En la compleja tarea por aprehender aquellos rasgos que puedan ser definitivos de ese proceso histórico, se han establecido discusiones que transitaron desde otorgar cierta centralidad a la perceptible "dependencia económica" y

a una defectuosa "modernización política", hasta llegarse a una preocupación acerca de las dinámicas de "integración social" bajo la premisa de la necesaria ampliación de los procesos de democratización política y social. Lo curioso ha sido que estas discusiones negligenciaron, de una forma u otra, el carácter particular y específico de una modernidad en continua tensión: la que se evidencia a través de un proyecto elitista de racionalización (compréndase aquí también disciplinamiento, homogeneización y uniformidad) con una dimensión sociocultural que manifiesta el "desgarramiento" y la fragmentación propios de intensos procesos de subjetivación. A partir de esto, se establece una ambigüedad que caracteriza, de forma profunda, la modernidad latinoamericana, una ambigüedad que conceptualmente adquiere sentido y significado en los análisis del sociólogo Alain Touraine. El universo político y social por él observado acerca de la democracia, el sujeto social y los cambios culturales parece no escaparse de esta aparente tensión que deviene, con sus análisis, en elemento constitutivo del proceso histórico moderno de América Latina.

Si adherimos, primeramente, a los postulados de Foucault, la racionalización nos conduce al fortalecimiento de la lógica de integración social, del control y, así, de una multiplicidad de lógicas de poder asfixiantes para el individuo. No obstante, esto no representa la desaparición de los actores sociales, ya que, según manifiesta Alain Touraine, estos "están impacientes por afirmarse y lograr el reconocimiento de su libertad de sujetos" (1997, 307). A partir de diferentes experiencias políticas y culturales de América Latina, Touraine nos confirma que la supuesta experiencia:

"de la pérdida de identidad a la que nos resistimos dando tanta importancia a la autoestima, el auto desarrollo (...), nos impulsa en primer lugar a tratar, no de superar las contradicciones sociales, sino de aliviar el sufrimiento del individuo desgarrado, dado que éste no puede ya apelar a un dios creador, una naturaleza autoorganizada o una sociedad racional" (Ibid, p. 64).

De esta manera, Touraine describe a una modernidad latinoamericana que, a partir de sus particulares y diversos ritmos socioculturales, parece caracterizarse por una auténtica demanda de subjetivación, de afirmación y reconocimiento de aspectos culturales y de identidad personal y social. En definitiva, contribuye para constatar una gran característica de esta modernidad: su continua tensión entre un universo instrumental (bajos los contornos racionalizadores de la sociedad) y un universo simbólico (caracterizado por las experiencias de producción y afirmación de los sujetos sociales). Los movimientos sociales estarían, de esta manera, dirigidos a aliviar esa tensión, así como dirigidos hacia sí mismos y para lo que se podría denominar *esfuerzo de subjetivación*: definido como un sujeto con voluntad de ser reconocido como ac-

tor. Sintetizando lo que Touraine parece proponer, puede afirmarse que él nos sitúa frente a una modernidad que no posee una imagen única, sino dos: la racionalización y la subjetivación, dedicándose a analizar la potencialidad política y social subyacente en la idea de sujeto y actor social.

La democracia y el sujeto social

Puede percibirse que las principales contribuciones analíticas del sociólogo Alain Touraine sobre la contemporaneidad en América Latina se refieren, fundamentalmente, a tres tópicos: la modernidad, la democracia y el sujeto social. Estos elementos han sido tratados a partir de puntos de vista diferentes y temáticas concretas durante toda su obra, claramente dividida en tres etapas: una primera, basada, fundamentalmente, en los estudios empíricos realizados en América Latina concentrados en el análisis del trabajo y la conciencia política de los trabajadores; etapa marcada, asimismo, por la especificidad de los ritmos urbanos de la vida social. Una segunda etapa se caracteriza por un estudio concreto de los movimientos sociales de los años 60 y 70, particularmente las rebeliones del 68 en Francia y los golpes de Estado latinoamericanos. Por último, una tercera etapa, en la que parece dislocarse desde la sociología hasta la filosofía a partir del estudio de la producción y del papel del sujeto dentro de los movimientos sociales.

Para comprender la dimensión de los estudios de Touraine en el contexto latinoamericano, y recordando muy especialmente sus trabajos "Crítica da modernidade" (1994) y "Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes" (1997), debe hacerse referencia a aquellos debates que se sitúan en torno de la cuestión del sujeto y de la democracia. Así, la dimensión que se relaciona con la particular modernidad latinoamericana funciona como telón de fondo para estos debates centralizadores en los análisis de dicho autor. Esto significa que un diálogo parece establecerse entre democracia y sujeto social, ya que la ampliación de uno es también la ampliación del otro. Para Touraine, la idea de democracia no se materializa, únicamente, en el conjunto de garantías institucionales y formales, sino que representa la lucha de los sujetos contra la lógica dominadora de los sistemas sociales. En esta concepción, resulta importante que los sujetos protejan su memoria, y que puedan combinar pensamiento racional, libertad personal e identidad cultural. Así, la democracia debe tratar de seguir dos caminos: por un lado, crear espacios para la participación cada vez más perceptibles, y por otro, garantizar el respeto a las diferencias individuales y el pluralismo.

Estas ideas parecen ser consecuencia de un diagnóstico particular sobre las condiciones actuales de América Latina, notoriamente diferentes de las condiciones "objetivas" para la movilización política y social típicas de los años 60 y 70. No sucedió, según el propio Touraine afirma, una ruptura

revolucionaria bajo aquellas condiciones, visto que actualmente se conocen mucho más actores sociales limitados que fuerzas revolucionarias globales. Este necesario cambio de análisis sugiere que la formación de movimientos sociales depende menos de situaciones y condiciones "objetivas" que de factores de formación de actores definidos al mismo tiempo por un determinado conflicto social y por un deseo de participación social, así como por consecuencia de las relaciones entre demandas y exigencias sociales y el sistema político. Así, para Touraine, el sujeto social por excelencia a analizarse en América Latina es el movimiento social, ya que el concepto de clase social se presenta con escasa verificación empírica y con poca utilidad para comprender las luchas actuales. Según parece, lo que está sugiriendo es un marco de análisis que navegue a partir de la combinación entre movimiento social y las cuestiones propias de la diversidad cultural, entre movilización e identidad personal y social.

A partir de esto, es posible, por ejemplo, observar el surgimiento y estrategias del movimiento neo-zapatista de Chiapas, más conocido como Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El neo-zapatismo parece confirmar, por un lado, la posición de Touraine en lo referente a la perversa relación que puede existir entre el ejercicio de la democracia y lógicas institucionales de participación y decisión política. Touraine considera que cuanto más un partido político se considera portador de un modelo de sociedad (véase la historia de los diferentes modelos político-institucionales latinoamericanos), más se debilita la democracia y más subordinados se presentan los ciudadanos a los poderes de los dirigentes políticos. En el caso mexicano, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se había asentado en el imaginario y práctica social de los mexicanos a lo largo de sus 70 años en el poder. Asociándose partido, gobierno y Estado, éste logró concentrar, institucionalmente, (así como a través de relaciones típicas de clientelismo político), todos los canales de demandas y reivindicaciones surgidas de la sociedad. ¿Qué sucedió, entonces? La aparición de un sujeto social que hizo de sus demandas por democratización y afirmación de su identidad indígena la principal herramienta de transformación política y cultural. El neo-zapatismo consiguió trascender la lógica institucional y política del México contemporáneo, ayudando a inaugurar una nueva etapa política que se ve acompañada con la derrota electoral del PRI y el ascenso en el gobierno federal de una estructura partidaria diferente, el Partido Acción Nacional (PAN).

De todas maneras, una faceta de los indígenas neo-zapatistas permanece sin el debido reconocimiento. Se trata de aquellos aspectos que se refieren a la defensa de una identidad cultural lesionada históricamente: la identidad indígena. El carácter étnico del movimiento es indudable y, así, un nuevo terreno se inaugura en los conflictos y luchas establecidas. Ese terreno es el cultural, el simbólico, el que se establece como consecuencia de

una pluralidad cultural ocultada y negada (Gadea, 2004). De esta forma, las referencias a la diversidad cultural y a los procesos de subjetivación que menciona Touraine, adquieren singular centralidad. Para Touraine, el movimiento neo-zapatista estaría definido como una formación político-social propia de momentos "pos-Unión Soviética", sin la influencia del "castrismo revolucionario" y propio del agotamiento de las guerrillas de izquierda. El movimiento neo-zapatista ha expresado, mundialmente, la unión *sui generis* de la defensa de una identidad particular con un programa de democratización nacional, es decir, la alianza de una lucha cultural con un proceso democratizador, en el cual al combinar el hecho de "vivir juntos" con "nuestras diferencias" renueva la figura moderna de la democracia, al reconocer el pluralismo y mantener reglas universales de derecho.

Llegamos así a reconocer un rasgo interesante en las contribuciones de análisis de Touraine para las realidades latinoamericanas. La idea de que la racionalización, acompañada e iluminada por las aspiraciones universalistas y su correlato de supuesta convivencia social, debe combinarse con la idea de la defensa del sujeto, entendida como un "deseo" que atraviesa lo político, lo moral y lo ético en individuos y culturas. Con esto, la tensión parece irresoluble, constitutiva de la modernidad latinoamericana, en la que las categorías que se manifiestan en los movimientos sociales se definen cada vez menos por una actividad o por el lugar que los sujetos ocupan en la estructura de producción, y cada vez más por un origen o pertenencia cultural. Según Touraine, la categoría sujeto aparece, consiguientemente, cada vez central y determinante para el análisis de los movimientos sociales actuales.

Los "sujetos sociales" de Alain Touraine

En la sociedad contemporánea, el sujeto irá a asumir prioridades en el análisis sociológico de Touraine. De esta manera, define la existencia de tres etapas sucesivas en su trayectoria intelectual, las cuales atribuyen centralidad a un tipo de sujeto/actor privilegiado de la acción en cada momento histórico: 1. la etapa de la industrialización y del movimiento obrero, teniendo a la clase como actor central, 2. los movimientos sociales propiamente dichos (en cuanto actores colectivos) en el corazón de la vida social y en la historicidad, 3. la comprensión del sujeto y su transformación en actor social.

En la primera etapa, bastante influenciado por el debate marxista, Touraine investigará las particularidades de la formación de una conciencia obrera en los trabajadores metalúrgicos y del carbón en Chile, así como en los obreros de San Pablo. En el libro "La sociedad pos-industrial" inicia la transición para concebir a los movimientos sociales más allá de las luchas de clases. Así, en el segundo período, Touraine desarrollará su obra maestra sobre los movimientos sociales ("La producción de la sociedad"), dialogando

con el heterogéneo compendio de las teorías sociológicas en un sentido más amplio, especialmente con las teorías de la acción y de las instituciones políticas, teniendo como telón de fondo el debate sobre la democracia. Enfrentado a la tradición sociológica, establece un espacio privilegiado de análisis – el de la historicidad– cuya dinámica estará asociada a la acción de los movimientos sociales, que necesitan de contextos de relativa apertura democrática para desarrollarse. Con relación a América Latina, reflexionará sobre las relaciones entre las raíces institucionales autoritarias (el caudillismo, clientelismo, populismo, paternalismo) y el potencial de luchas de los actores dominados (de los comunitarismos a los movimientos históricos), lo que será sintetizado en una obra mayor titulada “Palabra y sangre” (1989).

Por lo tanto, será en el tercer período, incorporando debates contemporáneos de la filosofía política y del psicoanálisis, que irá a construir una teoría más amplia sobre la libertad del sujeto y el sujeto de la acción, personal y colectiva. Pero, como bien manifiesta el propio Touraine, el sujeto no es el individuo (en el sentido liberal del término), ya que “ser sujeto” significa tener la voluntad de ser actor, es decir, actuar y modificar su medio social mucho más que ser determinado por él. Por lo tanto, la libertad del sujeto será construida en su relación con el otro, en la alteridad, no en la subordinación, sino en la búsqueda del reconocimiento, en su universalidad y en su particularidad. Por eso, los temas del multiculturalismo, del dilema entre igualdad y diferencia y de la educación intercultural también asumen relevancia en sus debates. Tal cual afirma,

“una sociedad democrática es una sociedad que reconoce al otro, no en su diferencia, sino como sujeto, es decir, de manera de unir lo universal y lo particular... ya que el sujeto es al mismo tiempo universalista y comunitario, y ser sujeto es establecer una unión entre estos dos universos, ensayar vivir el cuerpo y el espíritu, emoción y razón” (Entrevista, 1994b).

Es en esta dirección que Touraine irá a destacar la centralidad del feminismo y de las minorías étnicas como sujetos de transformación en la contemporaneidad. Los movimientos de reconocimiento de las minorías indígenas de México, Guatemala, Ecuador, Bolivia, entre otros, son considerados por el autor como movimientos democratizadores, los cuales al reivindicar una especificidad cultural indígena están ampliando los sistemas democráticos. La democracia no sería, en tal sentido, sólo un conjunto de instituciones, sino una manifestación de la lucha de las minorías contra el poder y el orden establecido, una lucha contra su eventual reducción de identificación a la simple condición de mero trabajador.

Movimientos sociales y democracia

Se llega a pensar, de esta forma, que la democracia tendrá que ser pensada más allá de su institucionalidad, tendrá que ser pensada como una de las dimensiones de la constitución del sujeto en actor social, considerando, siempre, el examen evidente que se debe realizar acerca de la emergencia de una nueva sociedad y contexto histórico, así como de nuevos problemas, nuevos conflictos y nuevos actores. Sin duda que a partir de una perspectiva touraineana es posible destacarse elementos para el análisis de los movimientos de los sin tierra de Brasil, de los movimientos urbanos, del movimiento negro, de los jóvenes, del ecologismo, del feminismo, y de los movimientos por una educación intercultural, además de los movimientos indígenas, tan emblemáticos para América Latina. Estos movimientos nos permiten pensar a partir de la premisa de Touraine que el sujeto está presente en todos los lugares en que se revela la voluntad de ser, simultáneamente memoria y proyecto, cultura y actividad (1997, 303), lo que parece recordarnos la dualidad mencionada anteriormente entre universo instrumental y universo simbólico, racionalidad y subjetivación.

El movimiento de los sin tierra (MST), en Brasil, en su continuidad al proyecto de la Teología de la Liberación, combina la racionalidad de la lucha por la tierra con la simbología de la memoria de las luchas campesinas históricas, de reconocimiento de las diversidades regionales y culturales con el ideario de la solidaridad y con la mística en sus expresiones artísticas (Piana, 2001; Scherer-Warren, 2002).

Con relación a los contextos urbanos, los movimientos societarios combinan la lucha contra la exclusión y la privación de identidad con las aspiraciones democráticas, transformándose en movimiento social cuando articulan historia de vida personal y colectiva, como por ejemplo los movimientos de los "sin techo". Asimismo, y basándonos en Touraine, podemos comprender la imbricada ambigüedad de esas acciones colectivas con relación a la cuestión democrática, fundamentalmente aquellas relacionadas a los temas de la pobreza/carencia en las ciudades:

"No es el papel de los pobres como trabajadores, como ciudadanos o como miembros de una comunidad que da a este tema la importancia que tiene; no es lo que hacen, sino lo que sufren; no es lo que poseen, sino aquello de lo que son privados... su miseria, la exclusión y la represión que ellos sufren es lo que da a su protesta un valor fundamental" (1989, 276).

De ahí que, en movimientos como los de “sin techo”, la presencia de las madres y de los niños evidencian la búsqueda de un reconocimiento en la esfera pública durante las negociaciones, así como también una afirmación de los derechos humanos fundamentales. Su interlocutor será mucho más el Estado que una categoría social, lo que, partiendo de Touraine, podría llegar a explicar su “radicalismo conservador”, ya que mezcla los discursos más extremos con el clientelismo más utilitario.

El movimiento ecológico también puede ser analizado a partir de la multidimensionalidad touraineana. Una aplicación de este enfoque fue realizada por Castells (1997) a través de la construcción de una tipología de los movimientos ambientalistas (a partir de la *identidad* de los sujetos/actores, de la definición del *adversario* de la lucha y de los *objetivos* de la acción – proyecto/utopía). El autor concluye que, especialmente en América Latina, grupos ecologistas están articulándose con grupos de derechos humanos, de mujeres, ONGs, formando una especie de coalición que va más allá de la simple política institucional. De esta forma, conectan movimientos de base con movilizaciones simbólicas en nombre de la justicia ambiental, es decir, *realpolitik* y utopía, escepticismo y esperanza (Castells, 1997: 133), en otras palabras, razón instrumental y razón simbólica.

En el ámbito de los movimientos identitarios, el feminismo, los movimientos étnicos y los movimientos de jóvenes asumen relevancia en la esfera pública actual de América Latina. Para el caso del movimiento feminista, puede destacarse su capacidad de asociar vida profesional (racionalidad) y vida afectiva (subjetividad), como el deseo y lucha por ampliar su participación en la esfera pública, ampliando la democracia (sobre la difícil lucha de los sujetos feministas en contra de la tradicional lógica autoritaria estatal brasileña, ver Alvarez, 1990).

En referencia a lo étnico, para Touraine no existe democracia sin el reconocimiento de la diversidad entre las culturas y de la dominación que existe entre ellas. El sujeto debe combinar instrumentalidad e identidad. Así, puede observarse que, en Brasil, el movimiento negro viene combinando luchas por la acción afirmativa en la esfera de las políticas sociales con las luchas contra la discriminación racial y el reconocimiento de sus raíces históricas y especificidad cultural.

Los movimientos de jóvenes que surgen, como el de hip-hop, están constituyéndose en sujetos/actores de resistencia tanto en el plano de las desigualdades económicas como de las discriminaciones culturales. Según Weller (2002),

“al mismo tiempo en que los jóvenes negros de San Pablo (grupos de rap) están fuertemente constituidos en torno de prácticas culturales y de ocio, se convierten, por otro lado, en redes de articulación de las experiencias cotidianas, elaborando orientaciones colectivas de vida y formas de enfrentar las diferentes experiencias de marginalidad y discriminación”.

Estos movimientos terminan, en muchos casos, asociando un movimiento cultural a un nuevo movimiento societario (Touraine, 1997), es decir, asociando un llamado moral a un conflicto directamente social, que opone un actor a otro, un adversario, lo cual puede hasta ser definido a partir de un tipo de orientación clasista (Weller, 2002).

Finalmente, con relación a las experiencias de educación intercultural, podríamos preguntarnos con Touraine: ¿cómo combinar la libertad del sujeto personal con el reconocimiento de las diferencias culturales y las garantías institucionales que protegen esas libertades y esas diferencias? Para él, la “Escuela del sujeto” (1997) debe procurar comprender al otro en su cultura, o sea, en su esfuerzo por ligar identidad e instrumentalidad, racionalidad y subjetivación. Denise Congo, en investigación sobre los espacios educativos interculturales, sigue esta orientación:

“Busco comprender (...) las dinámicas identitarias que vinculan a profesores con alumnos a partir de sus múltiples posiciones identitarias de clase, de etnia, de género, de edad, de origen, de inmigración, de trabajo, de lo nacional, de lo regional, etc. Posiciones que compiten para la constitución de complejos escenarios de multiculturalidad en esos espacios, permitiendo culminar con la reflexión sobre las posibilidades de la comunicación intercultural en los espacios educativos investigados en términos de una Escuela del Sujeto como la concebida por Alain Touraine para definir relaciones educativas que se mueven por el deseo de corregir las desigualdades de situaciones y oportunidades, la formación y la reafirmación del sujeto personal y la importancia atribuida a la diversidad histórica y cultural de los sujetos educativos”.

Consideraciones finales

Para el análisis de la modernidad y la democracia en el heterogéneo contexto de América Latina, la Sociología de Alain Touraine parece sugerir dos cuestiones principales. Primeramente, se presenta como un referencial relevante porque trasciende la ingenua representación de una modernidad carente de tensiones, producto de una especie de “transposición europea” de un proyecto histórico que no guardaría particularidades espaciales, históricas y culturales. De este tipo de representación surgen esquemas conceptuales tan abstractos que no devienen en otra cosa que en propuestas mera-

mente normativas. Touraine, contrariamente, intuyó que especificidades histórico-culturales son de enorme relevancia analítica y, por eso, procuró observar la realidad latinoamericana desde las constantes búsquedas explicativas surgidas de las interfaces y tensiones entre la modernización y la desmodernización; el universo instrumental y el universo simbólico; la racionalización y los procesos de subjetivación; la dominación/sometimiento de los individuos y la libertad del sujeto.

Por otro lado, su sociología no puede esconder una posición de cierta forma militante de la “emancipación del sujeto”, una línea de pensamiento y reflexión política que se encuentra sistematizada en varias de sus obras, como en ¿“Podremos vivir juntos?. Iguales y Diferentes”. No obstante, la radicalidad de la sociología touraineana también trasciende cualquier posible rasgo de ingenuidad interpretativa o pose de corrección política. De los análisis y teorizaciones sobre los movimientos sociales, el mundo del trabajo y los conflictos de clase, su sociología dio paso a un campo de análisis más interesado y abocado al análisis del “sujeto de la acción social”, representando un giro epistemológico por demás interesante. ¿Y qué significado puede tener esto? Justamente, que la teorización se nutre del campo empírico; que es la experiencia social, con continuas miradas atentas, la que develará el espacio y debate teórico a ser construido.

Referencias Bibliográficas

- ALVAREZ, Sonia E. (1990). **Engendering democracy in Brazil – Women’s movements in transition politics**. New Jersey: Princeton University Press.
- CASTELLS, Manuel (1997). **The information age: economy, society and culture – vol. II: The power of identity**. Oxford: Blackwell Publishers.
- COGO, Denise (s/d). “Multiculturalismo, comunicação e educação – possibilidades da comunicação intercultural em espaços educacionais”, paper/Internet.
- GADEA, Carlos A. (2004). **Acciones colectivas y modernidad global. El movimiento neozapatista**. Toluca, México, UAEM.
- PIANA, Marivone (2001). **A música movimento: estratégias e significados da produção musical do MST**. Dissertação do Mestrado em Sociologia Política, UFSC.
- SCHERER-WARREN, Ilse (2002). “A atualidade dos movimentos sociais rurais na nova ordem mundial”, In: Scherer-Warren, Ilse & Carvalho Ferreira, J. M. (orgs.). **Transformações sociais e dilemas da globalização – um diálogo Brasil/Portugal**. São Paulo: Cortez Editora.
- TOURAINÉ, Alain (1973a). **La société post-industrielle**. Paris: Editions Denoël.
- TOURAINÉ, Alain (1973b). **Production de la société**. Paris: Éd. du Seuil.
- TOURAINÉ, Alain (1989). **Palavra e sangue: Política e sociedade na América Latina**. S. Paulo: Ed. da Unicamp/Trajectoria.
- TOURAINÉ, Alain (1994a). **Crítica da modernidade**. Petrópolis: Vozes.

TOURAINÉ, Alain (1994b). **Recontre avec Alain Touraine**. Entrevista com Jean François Dortier et Patrick Maret. Internet.

TOURAINÉ, Alain (1997). **Podremos vivir juntos. Iguales y diferentes**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

WELLER, Wivian (2002). "Orientações coletivas e a construção da identidade negra em grupos juvenis na periferia de São Paulo". VI Encontro Nacional de História Oral, Depto. de História da FFLCH-USP, São Paulo.